

Capítulo 233

La chica miró fijamente al hombre que tenía delante.

Un hombre envuelto en un rayo azul.

Ante él, los seguidores de Baarma ya habían comenzado a reunirse.

Al principio eran docenas.

Luego, cientos desde lejos.

!!!

Después de que sonara el cuerno, que parecía un grito humano, un número incontable de seguidores se reunió alrededor de este «sacerdote».

Al igual que cuando atacaron su aldea...

«Corre, tenemos que correr...».

Abrumada por el miedo instintivo, forzó la voz que no le salía.

Los ojos de los juguetes, que también habían estado huyendo hasta hacía un momento, ahora estaban llenos de desesperación.

El hecho de que tantos se hubieran reunido allí solo podía significar una cosa: nadie sobreviviría hoy en ese lugar.

Por eso...

Ella dejó escapar un suspiro de dolor al ver que los seguidores llegaban al frente del hombre antes de que se diera cuenta.

El número era un factor abrumadoramente importante en la guerra.

Por muy fuerte que fuera un individuo, nunca podría derrotar a las masas.

Al igual que su pueblo.

Igual que sus papás.

... Igual que toda su raza.

Por muy excepcional que fuera el poder de uno, una sola mano no podía bloquear diez.

Ante la violencia de un número abrumador, incluso el más fuerte se veía reducido a un simple individuo.

Con una expresión llena de miedo, la chica miró más allá del hombre.

Ya, innumerables seguidores cargaban hacia adelante, suficientes para llenar el vasto pasillo, todos con la intención de matarlo.

El estruendo de sus pasos, como un rugido abrumador, la sumió en el pánico.

Sus gritos hacían resurgir una y otra vez los traumáticos recuerdos enterrados en lo más profundo de su ser.

Y entonces...

En el momento en que los soldados alcanzaron al hombre y blandieron sus lanzas...

ella lo vio.

El hombre, envuelto en relámpagos, de repente brilló intensamente.

Y entonces.

¡Crackle—!

El rayo se aferró a la mano del hombre...

extendió sus tentáculos codiciosos en todas direcciones como si buscara consumir el mundo entero.

Los seguidores que se habían abalanzado sobre él para matarlo quedaron incinerados en un instante.

Y entonces, el hombre lanzó el rayo.



Un movimiento sencillo y breve.

Sin embargo...

Una decisión decisiva.

Y entonces, tras un destello de luz blanca tan cegadora que casi le robó la vista...

«¿Ah?».

Ante ella se extendía un paisaje inmaculado.

Ya no quedaba ningún seguidor a la vista.

Ya no veía las armas manchadas de sangre que habían llevado.

Ya no veía las crueles decoraciones que habían elaborado en devoción a su fe.

Solo el hombre permanecía allí de pie.

Con una expresión totalmente tranquila e indiferente...

el hombre que había barrido su miedo y su terror.

La chica de cabello blanco miró fijamente la espalda del hombre.

Como si intentara grabarla en su memoria.

Con la mirada perdida.

#####

iRumble—!

En el mundo ceniciente, una corona dorada, que aún brillaba con un oro resplandeciente, estaba doblada y rota por aquí y por allá.

Justo después de que el último de los hombres que se acercaban fuera asesinado...

«... Ya se acabó. No percibo más enemigos».

«... Ya veo».

Penia, que acababa de usar magia para escanear los alrededores, informó.

Alon dejó escapar un profundo suspiro mientras miraba a su alrededor.

Dondequiera que posara la mirada...

Aquellos que hacía solo unos momentos habían sido masacrados como si fueran juguetes por quienes empuñaban armas...



ahora lo miraban con una mezcla de extraña esperanza y miedo.

«... ¿Era esta la decisión correcta?».

Al ver sus expresiones, Alon se cuestionó inconscientemente a sí mismo.

Desde su propio punto de vista...

Era difícil decir que la decisión que había tomado hoy era la correcta.

Ni siquiera sabía exactamente a quién acababa de matar.

Tampoco entendía por qué habían estado cazando tan cruelmente a estas otras razas como si fueran meros juguetes.

En otras palabras, Alon había salvado a estas personas sin ningún conocimiento especial.

Pero eso no significaba que lo hubiera hecho sin pensar.

Desde el principio, la razón por la que Alon había bajado a salvarlos era...

Porque, con la ayuda de los «ojos» de Rine, había confirmado de antemano que allí no existían amenazas abrumadoras.

Por supuesto, incluso con esa confirmación, decidir enfrentarse a una fuerza desconocida en una tierra desconocida, sin conocer toda su fuerza, nunca era una decisión acertada.



Pero aun así...

Alon no se arrepintió de sus acciones.

Aunque no fuera la mejor opción...

él creía que era la correcta.

—Eh...

Justo cuando estaba perdido en sus pensamientos...

una voz débil lo llamó por detrás.

Cuando Alon se dio la vuelta, vio a un hombre lobo con una larga cicatriz sobre el ojo derecho.

Tan pronto como Alon se volvió para mirarlo, el hombre bestia de repente cayó de rodillas.

«¡Gracias por salvarnos!».

Su cabeza golpeó el suelo con un fuerte ruido sordo.

Mientras Alon se veía momentáneamente sorprendido...



«Te lo agradezco de verdad».

«¡Gracias!».

«Gracias».

«Gracias...».

Uno tras otro, los demás hombres bestia siguieron al lobo y se arrodillaron para dar las gracias.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos...

todos inclinaron la cabeza hasta el suelo.

Al ver esto, Alon habló.

«Rine, ¿puedes quitarles las ataduras?».

—Acabo de terminar de analizarlas. Se pueden quitar de inmediato, Guardián.

«Entonces, hágalo, por favor».

«Sí».

Rine movió las manos con suavidad, murmurando algo entre dientes.

Entonces...

Clang...

Las ataduras que sujetaban las manos de los hombres bestia comenzaron a desprenderse.

«¡Las... las ataduras...!»

«¡Han desaparecido!».

Las cadenas que los ataban desaparecieron en un instante.

Mientras miraban sus manos ahora libres, se sintieron abrumados por la emoción.

Alon consideró que la prioridad ahora era abandonar aquel horrible lugar.

«Debemos irnos de aquí inmediatamente».

#####

«Si buscas un lugar cercano donde los fanáticos de Baarma no te encuentren, déjamelo a mí».

El primero en dar un paso al frente fue el hombre lobo que había inclinado la cabeza ante Alon en señal de agradecimiento.



Tan pronto como le quitaron las ataduras, se dirigió hacia el este con facilidad.

Caminaron durante casi todo un día antes de llegar a una cueva.

«Si es aquí, los fanáticos no nos encontrará. La bendición divina de esta zona les impide entrar».

El hombre lobo condujo al resto de los no humanos y a Alon al interior de la cueva.

Solo entonces Alon escuchó por fin su presentación.

«Pido disculpas por el retraso en presentarme a mi salvador. Soy Rangban, un guerrero del Clan Colmillo Azul».

«Yo soy Alon Palatio».

Rangban hizo una profunda reverencia.

Luego, tras dudar un poco, habló con cautela.

«¿Puedo preguntarte algo?».

«¿Qué es?».

«¿Has venido de la Federación Humana para ayudarnos?».



«¿La Federación Humana?»

«... Ya veo. Tú no lo eres».

Ante la reacción de Alon, Rangban dejó escapar un profundo suspiro, como si esperara esa respuesta.

Había un leve rastro de resentimiento en su rostro, lo que llevó a Alon a preguntar:

«Si es posible, ¿podrías explicarme la situación?».

«¿Qué te lo explique?».

«Sí. Por desgracia, no conocemos a fondo la situación actual».

«... ¿A qué te refieres?».

Rangban ladeó la cabeza, confundido.

Alon dudó, preguntándose si debía revelar la verdad, pero pronto decidió ser sincero.

«Hemos acabado aquí debido a un accidente imprevisto del Reino Aliado».

«... ¿El Reino Aliado?».

Rangban habló como si estuviera escuchando algo completamente extraño.



Alon respondió:

«Sí. ¿No lo sabes?».

«Lo siento, pero es la primera vez que oigo hablar de ese lugar».

«Limita con el Imperio».

«... Lo siento, pero no sé a qué te refieres».

Ante las palabras de Rangban, Alon sintió una sensación de inquietud.

«... ¿No forma parte del Imperio?».

Alon había dado por hecho que sí.

Sabía que Calypsophobia estaba ambientada en el Imperio y estaba llena de historias grotescas y brutales.

Sin embargo, Rangban no sabía nada del Imperio.

Algo no cuadraba.

«He oido que hay tribus primitivas e incluso islas alejadas del Imperio en Calypsophobia... Pero, ¿es posible que alguien no sepa nada del Imperio?».



Mientras reflexionaba sobre esto,

«... En cualquier caso, como parece que no está familiarizado con la situación, se lo explicaré».

Rangban comenzó su explicación.

Duró bastante tiempo.

«En resumen, ¿los humanos que adoran al dios Baarma han declarado la guerra a los no humanos y los matan sin piedad para reunir fieles?».

«Sí, así es. Por eso formamos una coalición para resistir a Baarma, pero estamos siendo completamente abrumados».

Rangban hizo una mueca, como si recordara terribles recuerdos.

«Una secta fanática que masacra indiscriminadamente a los no humanos para ganar fieles... Baarma, ¿eh?».

Alon repitió el nombre en su mente, pero no le resultaba familiar.

«¿Alguna vez hubo una secta llamada Baarma en Calypsophobia?».

Él negó con la cabeza.

Nunca había jugado a ese juego.



Pero había visto muchos spoilers y debates al respecto.

Si Baarma hubiera sido una facción importante...

como mínimo, habría recordado su nombre.

Incluso debería haberle venido a la mente un nombre similar, pero no fue así.

Lo que preocupaba aún más a Alon era...

La magnitud de la guerra entre la secta de Baarma y la coalición.

«Si es tan grande en este momento... debería tener al menos algún recuerdo de ello...».

Mientras reflexionaba, Rangban se puso en marcha.

«Por ahora, ¿podrías esperar aquí un momento? Necesito ocultar bien el escondite, por si acaso. Hemos venido con prisa y no hemos preparado las defensas adecuadas».

«¿No dijiste que la bendición divina impedía la entrada?».

«Prepararse nunca está de más. Seré lo más rápido posible».

Hizo una reverencia y se alejó.

«Ahora que lo pienso... ¿sabrá Rine algo?».



Los pensamientos de Alon se dirigieron a la biblioteca de Rine.

Cuando la miró, ella tenía una expresión seria, como si algo le hubiera venido a la mente.

Justo cuando Alon estaba a punto de llamarla...

—Eh...

Una voz lo interrumpió.

La chica de cabello blanco se había acercado sin que él se diera cuenta.

Sus ojos morados brillaban débilmente en la oscuridad, como la luz de la luna reflejada.

Ella dudó, frotándose la parte delantera de su vestido manchado de tierra.

«G-Gracias por salvarme».

Luego, hizo una profunda reverencia.

Su voz temblorosa resonó en el espacio.

Como si intentara reprimir su inquietud, jugueteó con su vestido manchado.



Alon, mirando la cabeza blanca de la niña, notó una herida que había permanecido a pesar de la magia curativa de Penia.

«¿Estás bien?».

«Ah... ¡Sí, estoy bien!».

Exageradamente, sacó pecho, como para demostrar su fuerza.

Era a la vez lamentable y entrañable.

«¿Cómo te llamas?».

«R-Ryanga».

Cuando él le preguntó, ella encogió ligeramente los hombros.

«Ryanga... Ryanga».

Alon repitió su nombre varias veces en voz baja.

Era un buen nombre.

Y entonces...

«¿Ryanga?».



«S-Sí... ¿Pasa algo?».

Una extraña sensación de déjà vu le rozó la mente.

Alon... Conocía ese nombre.

Sí.

Sin duda lo sabía.

Mientras rebuscaba en su memoria...

«... Ah».

Se dio cuenta de quién era ese nombre.

Sus ojos se abrieron instintivamente.

El silencio llenó el espacio.

Una vez que calmó sus pensamientos, Alon preguntó con cuidado:

«Ryanga, ¿puedo preguntarte algo?».

«Eh, sí. Claro».

«... ¿De qué raza eres?».



«¿Mi raza?»

«Sí».

Ante su pregunta, la expresión de Ryanga se tornó ligeramente ansiosa.

Entonces,

«... soy un demonio».

Murmuró en voz baja.

Ante esa respuesta, Alon exhaló un suspiro silencioso y le miró la frente.

Ahí...

Le había salido un cuerno pequeño, pero inconfundible.

«Los demonios... Se sabe que utilizan nombres verdaderos únicos e irrepetibles entre los de su especie, ¿verdad?».

Solo para confirmarlo, Alon volvió a preguntar.

«S-Sí... Pero, ¿cómo puede saberlo un humano?».

Ryanga pareció ligeramente sorprendida.



Alon soltó una risita involuntaria.

Porque se había dado cuenta de quién era ella.

Conocía el nombre.

Y...

Por lo que él sabía, solo había un demonio de cabello blanco y ojos morados con ese nombre.

«... Ja».

Una de las Cuatro Grandes Potencias.

El gobernante de los Cien Fantasmas: Hyakki.

«Padrino, creo que... podríamos estar en el pasado».

«¿En el pasado?».

«Sí. Hace aproximadamente 700 años...».

Porque era el nombre del Señor de los Demonios.

Solo entonces Alon lo entendió.

Este lugar... estaba 700 años en el pasado.